

Un hombre de estudio y acción

Alberto Adriani: su papel y visión internacional

Jesús E. Mazzei Alfonzo*



WIKIMEDIA

El siguiente artículo está centrado en la experiencia internacional de este economista, escritor y político venezolano quien llevó adelante una importante reorganización de la Hacienda Pública Nacional

El 14 de junio se cumplió un año más del nacimiento de Alberto Adriani. Para muchos conocedores de las finanzas públicas y la economía, es el más brillante ministro de Hacienda que ha tenido la nación. Fundador del Ministerio de Agricultura y Cría, fue un hombre que se adelantó a su tiempo; percibió y comprendió adecuadamente los principales problemas de la Venezuela de los años veinte y treinta. Con clara lucidez prospectiva e intelectual visualizó los primeros problemas que podía tener en la estructura económica nacional la irrupción del petróleo en el sistema productivo, si no se tomaban medidas apropiadas para su adecuada inserción a lo interno del sistema económico nacional.

Complementó sus conocimientos académicos con una experiencia organizacional en diversos organismos internacionales y en la Cancillería venezolana en particular, lo que le permitió tener una amplia visión de las cuestiones políticas y económicas de esos años tanto a nivel nacional como internacional.

La vivencia europea le amplió el mundo intelectual y profesional. Quizás haya sido el venezolano de su tiempo con mejor formación. Estudió a David Kynley, John Maynard Keynes, Thomas L. Eliot, Chester H. Rowell entre otros; vive el debate intelectual de Europa de la postguerra en sus diferentes vertientes y dimensiones, tanto políticas, económicas y filosóficas. Eso le hace tener un pensamiento amplio y transdisciplinario para analizar los problemas de su tiempo y época. Sus estudios sistemáticos tanto de Ginebra como de Londres, le llevó a profundizar en la sociología y la economía. Lee y estudia *The end of Laissez-faire* de John Maynard Keynes, por ejemplo, que le hará tener una postura crítica del liberalismo y el papel del Estado en la economía y en la política. Considera que el Estado debe involucrarse más en la ordenación de la economía y en las relaciones internacionales, tanto en su dimensión política como en la economía internacional. Ve el surgimiento de la segunda fase de la globalización, aunque no lo conceptualice como tal.

En ese sentido, deseo centrar este artículo en su experiencia internacional, que fue el complemento de su formación profesional. Primero ejerció roles como cónsul de Venezuela en Ginebra en 1921, entre mayo de ese año y noviembre. Allí ingresa a la Universidad de Ginebra, paralelamente el canciller de entonces, Itriago Chacín, le propone al presidente Gómez nombrarlo como secretario de la representación venezolana a la Segunda Asamblea de la Sociedad de Naciones, institución fundada a raíz de la finalización de la Primera Guerra Mundial. Adriani asistirá a la tercera, cuarta, quinta y sexta Asamblea entre 1922 y 1924 respectivamente. En estos años observará el funcionamiento de la organización, sus vicisitudes y las complejidades de funcionamiento de una organización multilateral en una nueva diplomacia que estaba iniciándose en esa dimensión.

Así las cosas, conoció y tuvo la posibilidad de empaparse del trabajo global del organismo, adquirió los conocimientos indispensables para manejarse no solo en el trabajo diario de la representación venezolana, sino además en la organización multilateral, aprendió el arte de la negociación y a través de las comisiones que integraban el trabajo de la delegación venezolana en Ginebra, es probable que Adriani centra su trabajo en la primera comisión que se dedicaba al estudio de cuestiones jurídicas y constitucionales del organismo y cuestiones económicas y financieras de la Sociedad de Naciones.

En ese mismo orden de ideas, Adriani seguirá colaborando con la prensa de su país y redactará alguno de sus mejores trabajos intelectuales. Creyó en los objetivos y se identificó con los ideales de la Sociedad de Naciones. Tuvo, si se quiere, una gran influencia del pensamiento idealista desde todas las vertientes y tendencias predominantes de la época (Hegel moldeará su pensamiento intelectual, fundamentalmente, aunque leerá además a Kant, Fichte, Schelling, Croce y Gentile). Todavía el realismo no había hecho su irrupción a través del libro de E. H. Carr, *Veinte años de crisis*, que será editado tres años después de la muerte del ilustre merideño en 1936. Aunque no se hacía muchas ilusiones sobre el ideal wilsoniano y sobre la eficacia ejecutiva de la organización, ve una interesante ventana de oportunidad en la creación de un orden internacional y un laboratorio en la elaboración del derecho y la economía de los nuevos Estados, y las leyes que servirán de base para la creación de la ONU, años después. Adriani monitoreará el resto de su vida las actividades de la Sociedad de Naciones. Vive sus años de crecimiento que van de 1921 a 1923, los inicios de la estabilidad de organismos desde 1924 hasta el año 1931, los conflictos que marcarán la vida de la organización entre 1932 hasta 1936, y los conflictos que años después la llevarán a su

desaparición en 1939 (estos no los verá). En todo caso, a pesar de la crisis de existencia del organismo que le toca presenciar, Adriani es un defensor importante de la creación de una organización internacional que moldee la paz y el orden del mundo. Así pues, Adriani se identifica con el ideal que irrumpe con la Sociedad de Naciones en su visión política.

Su pasantía por Londres será fundamental en su formación como lo fue la de Ginebra; conoce a Keynes, se nutre de toda la discusión intelectual de los años 20 y finales de esa década, es un ávido ratón de bibliotecas, estudia al fascismo y al marxismo del cual fue un crítico fundamental en sus fundamentos teóricos y prácticos viendo los primeros años de la Revolución Rusa; además, fue un fuerte crítico del positivismo. Por ello afirmó: "(...) En la misma época en el mundo germánico, a pesar de Vogt, Buchner y Moleschott, profesores de materialismo, el pensamiento filosófico se mantenía fiel a las inspiraciones de Kant y desarrollaba sus varios aspectos en las vastas metafísicas de Fichte, de Schelling, de Hegel, y de Schopenhauer. Estos diversos sistemas son de esencia idealista y de nada hace prever, como lo enseña la última filosofía alemana, el crepúsculo de Kant y de la orientación impresa por él hace un siglo..."

Por otra parte, se adelantará en la visión de la futura Comunidad Europea al manifestar: "(...) Indudablemente los Estados Unidos de Europa, no son un mito. Ya la idea no es cósmica. Pero, sin embargo, las resistencias que será necesario superar son enormes. Será indispensable borrar recuerdos de luchas milenarias, odios profundos de religión y de raza, prejuicios e incomprensiones tenaces, modificar el actual estatuto político..."

En su última experiencia internacional en la Unión Panamericana, antes de regresar a Venezuela, aplicará lo aprendido en esos años. Creía en el papel del Estado como ductor y orientador; fue un crítico del Estado liberal, ello también impregnó su visión del papel del Estado dentro del funcionamiento de la economía internacional y también en su rol a lo interno de la economía nacional. Por ello hablaba de un Estado social. Creyó en la interdependencia y en la solidaridad de los Estados.

Adriani, como se ve finalmente, se dedicó a formarse y a estudiar. En aquel entonces ya valoraba lo importante de la formación y adquisición de conocimientos, en una Venezuela de pocas oportunidades. Por ello, para los jóvenes es un ejemplo a seguir. Fue un hombre de acción, pero vinculado y arraigado a serios estudios como lo comprobó su parábola vital. Tuvo a fin de cuentas una visión de la cuestión internacional, unido también a su sólida formación económica.

* Político